

ESTUDIO INTRODUCTORIO

65

- Relampago — a una dama que ^{com} ~~com~~ ^{me} ~~me~~ ^{ve} ~~ve~~ ^{to} ~~to~~ ^{fu} ~~fu~~ ^{el} ~~el~~.
- Cautela — sea un discurso del tiempo y ^{sub} ~~sub~~ ^{prop} ~~prop ^{iedad} ~~iedad~~.~~
- Miedo — Lyra a una hermosa nouva que oyendo
misa con un feo se quita el alma y barpa
vio una prenda de su gusto.
- Sueno. — Redondillas a una st ~~st~~ ^g ~~g ^{ra} ~~ra ^{ma} ~~ma ^{ad} ~~ad ^{mi} ~~mi ^{de} ~~de ^{ra} ~~ra ^{ab} ~~ab~~
a su madre para hablar con galan.~~~~~~~~~~~~~~
- Tranquilidad — glosa ^{cto} ~~cto ^{dos} ~~dos ^{pre} ~~pre ^{es} ~~es~~ — ^{en} ~~en~~ ^{lo} ~~lo ^{mas} ~~mas~~ ^{de} ~~de~~ ^{ntura} ~~ntura~~
^{en} ~~en~~ ^{lo} ~~lo ^{mas} ~~mas~~ ^{men} ~~men~~ ^{os} ~~os~~ ^{ven} ~~ven~~ ^{tura} ~~tura~~.~~~~~~~~~~
- Trueno — romance a una dama que un Capitan la
lleu a por fuerza a la guerra.
- Iluvia — romance a una perdida esperanza.
- Temeridad — quartetos de un galan de buen tallo que
estaba enamorado de una dama fea.
- Secreto — Redondillas a una dama que se como un
papal de miedo de su marido.
- Sotiego — Redondillas de un Cauallero que se miraua
en un espejo porque parecia a su dama.
- Trizessa — redondilla a engañarse a la lonja.

Discurso del tiempo y sub propiedad —

EL ESTUDIO DE LAS ACADEMIAS LITERARIAS: NUEVO ESTADO DE LA CUESTIÓN

Al frente del tercer volumen de nuestra edición de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*, editado en 1994, incluimos una breve introducción en la que intentábamos poner al día la bibliografía crítica que, sobre el tema de las academias literarias en particular, completaba de algún modo el estado de la cuestión planteado al comienzo de nuestro trabajo. A medida que hemos ido avanzando en la difícil edición del manuscrito (una dificultad derivada tanto de la progresiva complejidad de su lectura, dado el estado de avanzado deterioro del manuscrito en sus últimos volúmenes, como de la oscura cuanto apasionante localización de sus fuentes) hemos ido localizando nuevas aportaciones. Algunas (muy pocas) resultado, todavía, de algunos estudios aislados no detectados anteriormente; otras, con gran satisfacción por nuestra parte, que se han debido al creciente interés que la aparición progresiva de los volúmenes ya editados con el patrocinio inestimable de la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació han supuesto como referente inmediato o como aliciente para la apertura de nuevas vías de investigación sobre este tipo de institución o *género* literario, que desborda, por otra parte, cualquier encasillamiento concreto. Ahora, asegurada la continuidad de nuestra labor en la reconstituida Institución Alfonso el Magnánimo, cuando ya sólo nos resta un volumen para cumplir el cometido que nos propusimos hace años, nos parece oportuno ampliar nuestras primeras anotaciones con nuevos apuntes bibliográficos lo que, sin duda, supone ya un corpus considerable (y atractivo en cuanto a su creciente multidisciplinariedad) para sentar las bases de una historiografía crítica sobre el tema que nos ocupa.

Cerrábamos nuestra anterior entrega con la edición, en 1993, del volumen *De las Academias a la Enciclopedia (el discurso del saber en la modernidad)*,¹ que presentaba un amplio abanico de estudios recogiendo unas primeras conclusiones sobre la constitución jerárquica de la Academia de los Nocturnos en cuanto a microcosmos social y cultural, sobre el modo de construcción de los discursos de los Nocturnos –a medio camino entre el saber cenacular y la divulgación– y sobre las relaciones de este tipo de retórica con sus fuentes

1.– Valencia, IVEI, 1993.

medievales y sus derivaciones hasta los siglos XVII y XVIII. Se abrió con ello el camino de la revisión de las Academias, y, sobre todo, se hizo patente la necesidad de rastrear, más allá de la mera enumeración catalográfica o del descubrimiento del dato erudito, un corpus textual que aún permanecía casi todo él inédito, así como un estudio global y un escrutinio filológico y crítico de sus componentes poéticos, conocido hasta ahora por ediciones parciales o realizadas con criterios sesgados o decimonónicos.

Como en las anteriores entregas, evitaremos referirnos a trabajos excesivamente concretos, que no apunten exactamente a aspectos documentales o innovadores sobre el tema, y que se ciñen a especulaciones biográficas de los autores o a poner en narración pintoresca y costumbrista célebres academias.² En algunos casos, desde luego, superan este estadio y se trabaja desde una perspectiva rigurosa que permite el conocimiento directo de documentos inéditos sobre celebraciones académicas, como los trabajos de Hanna E. Bergman sobre el certamen cortesano de 1638.³ Por demás está volver a recordar los compendios bibliográficos, más o menos orientadores o críticos que, sobre las Academias en general, han aparecido hasta ahora. En primer lugar José Simón Díaz, que en el tomo IV de su *Bibliografía de la literatura hispánica* ofreció noticias de numerosas academias, de las antologías poéticas de los Nocturnos editadas en su día por Salvá y Martí Grajales y una buena gavilla de los estudios aparecidos hasta entonces sobre el tema.⁴ Asimismo las

2.— Ejemplos de este tipo de trabajos serían la antigua edición de J. Brooks de la obra lopesca *El mayor imposible*, en cuya introducción se extiende sobre las relaciones de las obras del dramaturgo con las academias (*University of Arizona Bulletin*, V-7 (1934), pp. 7-35), trabajo que no supera las noticias aportadas por González de Amezúa en *Lope de Vega en sus cartas. Introducción al epistolario de Lope de Vega*; Madrid, 1940, vol. II, pp. 69 y ss.; o, incluso, el siempre ameno José Deleito y Piñuela cuando nos ilustra sobre la celebración de la Academia del Buen Retiro del año 1637 en *El Rey se divierte*, Madrid, Alianza, 1988 [1ª ed. 1946], pp. 142-146. Con más enjundia y tino Aurora Egido se refiere a la Academia Selvaje en la que participó Lope en “La Universidad de Amor y La Dama Boba”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LIV (1978), pp. 351-371.

3.— “A Court Entertainment of 1638”, *Hispanic Review*, XLII (1974), pp. 67-81; y “El ‘Juicio Final de todos los poetas españoles muertos y vivos’ (Ms. inédito) y el Certamen poético de 1638”, *Boletín de la Real Academia Española*, LV (1975), pp. 551-610.

4.— *Bibliografía de la literatura hispánica*, tomo IV, Madrid, CSIC, 1972, pp. 11-21; 362-392 y 262-263, respectivamente. La primera edición es de 1955. Aparte de esta labor meramente bibliográfica, Simón Díaz aporta interesantes descripciones de carteles para justas y certámenes poéticos en *La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños-Ayuntamiento, 1977. Hace lo propio para Aragón y Cataluña en sus trabajo “La poesía mural en Aragón y Cataluña”, *Homenaje a don José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 617-29, y, para los certámenes poéticos universitarios en “La poesía mural, su proyección en Universidades y Colegios”, *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 479-99.

recopilaciones de Homero Serís de 1964 y de Clara L. Penney en 1965.⁵ Y los índices, útiles y bien ordenados de Julia Barella⁶ y J. Delgado⁷ sobre academias y justas poéticas respectivamente.

La focalización local o geográfica de la celebración de reuniones filoliterarias todavía nos permite rescatar algún antiguo trabajo como el de Carreras y Bulbena sobre la Academia de los Desconfiados celebrada en Barcelona, y que se reunía en la Biblioteca de Dalmases, todavía en los primeros años del siglo XVIII⁸, el tratadito que Gayano Lluch escribiera sobre la influencia oratoria en la lírica, en la que incluye algunos datos, pocos y conocidos, sobre la Academia de los Nocturnos y la de los Desamparados-San José, celebrada en torno a 1685,⁹ la valoración de la figura del impresor Antonio Bordazar como impulsor de las reuniones académicas celebradas en Valencia desde 1687, como esfuerzo continuador de la tarea de los novatores ya en franco preludio del debate científico de la Ilustración,¹⁰ los poemas editados por Antonio Rodríguez Moñino procedentes de la Academia auspiciada por don Pedro de Granada a finales del siglo XVI,¹¹ o el estudio que W. Melczer dedica en 1979 al ambiente humanista sevillano en torno a la Academia de Mal Lara.¹² Todo ello nos permite asimismo poner en valor, aunque sean noticias de carácter circunstancial y muchas veces rozando la hipótesis, los datos fragmentarios

5.— Vid., respectivamente, *Nuevo ensayo de una biblioteca española de Libros raros y curiosos*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1964, pp. 5-30; 210-217; 438-454 y 794. Y *Printed Books in Spain, 1468-1700*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1965. Vid. especialmente, pp. 3-5.

6.— “Bibliografía: academias literarias”, *Edad de Oro*, VII (1988), pp. 189-95.

7.— “Bibliografía sobre justas poéticas”, *Edad de Oro*, VII (1988), pp. 197-207.

8.— Carreras y Bulbena, J.R., *La Acadèmia Desconfiada e sos acadèmichs. Notes biogràfiques dels acadèmichs*, Barcelona, 1922.

9.— Gayano Lluch, R. *La lírica y la declamación en Valencia en la época clásica*, Valencia, Biblioteca de Divulgación Histórica, 1944.

10.— Cf. Navarro Brotons, Víctor “Noticia acerca de Antonio Bordazar y la fundación de una Academia Matemática en Valencia”, *Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano*, Valencia, 1976, III, pp. 589-95.

11.— *Las estaciones del año. Cuatro poemas inéditos de la Academia Granadina por Juan de Arjona, Gregorio Morillo, Gutierre Lobo y Juan Montero*, Valencia, 1949. Mucho más recientemente Begoña López Bueno pone en orden y repasa con sumo interés este ambiente intelectual sevillano de las postrimerías del siglo XVI, destacando la figura de Mal Lara (*La poética cultista de Herrera a Góngora*, Sevilla, Alfar, 1987, pp. 69-75)

12.— “Juan de Mal Lara et l’École Humaniste de Seville”, en Agustín Redondo (ed.) *L’Humanisme dans les lettres espagnoles*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1979, pp. 89-104.

que Eduardo Juliá Martínez y Otis H. Green¹³ aportan sobre la participación de Guillén de Castro en las Academias de los Nocturnos o de los Montañeses del Parnaso, así como el propio estudio de Green sobre la probable participación de Lupericio Leonardo de Argensola en la Academia de los Humildes de Madrid, escrito en 1927, y traducido al castellano por Francisco Ynduráin en 1945.¹⁴ En 1937 José María Castro y Calvo,¹⁵ ya había redondeado con nuevas aportaciones la monumental obra de Ricardo del Arco y Garay sobre la vida intelectual y académica en Aragón, lo que se redondea totalmente con noticias desde el siglo XVI con el trabajo que Geneste dedicó en 1978 a Jerónimo de Urrea.¹⁶ Fuera del ámbito peninsular son más que interesantes los datos aportados por J. Rebollo Lieberman sobre un par de academias literarias fundadas por los sefardíes en Amsterdam durante el seiscientos.¹⁷

Claro que tales perspectivas locales nos obliga a reconsiderar el valor indidual, por la multitud de noticias dispersas, que, para el ámbito valenciano, aportan obras como las de Salvador Carreres Zacarés, *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo reino* (Valencia, 1925), rica fuente para las frecuentísimas académicas de ocasión celebradas durante el período y cuya inaccesibilidad actual reclamaría una reedición fiable. Así como la de Francisco de Asís Carreres y Calatayud sobre *Las fiestas valencianas y su expresión poética. Siglos XVI y XVII* (Madrid, CSIC, 1949), por las mismas razones apuntadas.

En cuanto a nuevos estudios o mayores noticias bio-bibliográficas sobre los propios académicos valencianos, poco se ha avanzado (si exceptuamos los trabajos de Pasqual Mas descritos más adelante). Respecto al castellano Juan López Maldonado (*Sincero*), podemos anotar ahora que se ocupó de su sem-

13.— En la edición de las *Obras de don Guillén de Castro*, 3 vols., Madrid, Real Academia Española, 1925-27 y en “New Documents for the Biography of Guillén de Castro y Bellví”, *Revue Hispanique*, LXXXI (193), pp. 248-260, respectivamente.

14.— *The Life and Works of Lupericio Leonardo de Argensola*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1927, pp. 44-47. Trad. cast. de F. Ynduráin, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1945.

15.— *Justas poéticas aragonesas del siglo XVII*, Zaragoza, Universidad, 1937. Para las obras de Ricardo del Arco y otras academias aragonesas estudiadas por Aurora Egido, véase nuestra *Introducción* al primer volumen de la edición de las *Actas*, Valencia, IVEI, 1988, pág. 33.

16.— Geneste, P., *Le capitaine-poète aragonais Jerónimo de Urrea. Sa vie et son oeuvre ou chevalerie et Renaissance dans l'Espagne du XVIe. siècle*, París, Ediciones Hispanoamericanas, 1978.

17.— “Academias literarias y de estudios religiosos en Amsterdam en el siglo XVII”, en F. Díaz Esteban (ed.), *Los judaizantes en Europa y la literatura castellana del Siglo de Oro*, Madrid, Letrúmero, 1994, pp. 247-260.

blanza biográfica y poética A. Baig Baños ya en 1933.¹⁸ Y que Kenneth Brown, aparte de sus trabajos, substanciosos, sobre Pantaleón de Ribera, ya reseñados en nuestras entregas anteriores, aportó datos inéditos sobre Gabriel del Corral y Pedro Méndez de Loyola, a propósito de la Academia mencionada en *La Cintia de Aranjuez*.¹⁹

Sobre los valores de *biblioteca oral* y de estructura del saber en torno a la *conversación* que apuntábamos ya en 1988, volverá Mercedes Blanco en 1988 en su trabajo sobre “La oralidad en las justas poéticas”²⁰ y, sobre todo, con la precisión y abundancia de fuentes que la caracterizan, Aurora Egido.²¹

En nuestra opinión se hace preciso cada vez más ajustar la conexión o no de las Academias con la producción real de un pensamiento literario teórico propio, bien se limitara a reciclar los clásicos o bien se beneficiara de su marginalidad para introducir divagaciones al respecto. Habría que volver a recordar en este sentido la edición que Rafael Balbín realiza en 1944 del *Discurso sobre la poética, escrito en el abrirse la Academia Selvaje por el Ardiente*, esto es, el poeta Soto de Rojas,²² discurso estudiado en 1984 por A. Chicharro Chamó-

18.— *Ilustraciones al Cancionero de López Maldonado*, Madrid, Imprenta Góngora, 1933 (tirada aparte de la revista *Erudición Ibero-Ultramarina*), pp. 6-8 y pp. 15-16. Añádase a lo dicho en nuestra noticia biobibliográfica del primer volumen de la edición de las *Actas*, Valencia, IVEL, 1988, pp. 23-24.

19.— “Gabriel del Corral, sus contertulios y un ms. poético de academia inédito”, *Castilla*, 4, 1982, pp. 9-56; se presenta como continuación el artículo “El cancionero erótico de Pedro Menéndez Loyola: parte segunda de Gabriel Corral...”, *Castilla*, 11 (1986), pp. 57-80.

20.— *Edad de Oro*, VII (1988), pp. 33-47.

21.— “Literatura efímera: oralidad y escritura en los certámenes y academias de los Siglos de Oro”, *Ibid*, pp. 69-87. Ahora recogido en *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 138-163. La profesora Egido ha publicado (o vuelto a publicar) buen número de trabajos referidos a justas y certámenes. Aparte de los ya reseñados en entregas anteriores, recordemos: “Cartel de un certamen poético de los jesuitas en la ciudad de Tarazona (1622)”, *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV (1984), pp. 103-120; “De las academias a la Academia”, *The Fairest Flower. The Emergence of Linguistic National Consciousness in Renaissance Europe*, Florencia, Accademia della Crusca, 1985, pp. 85-94; “Floresta de vejámenes universitarios granadinos (siglos XVII-XVIII)”, *Homenaje a Maxime Chevalier. Bulletin Hispanique*, 92-1 (1990), pp. 309-332 y “Los modelos de las justas poéticas aragonesas del siglo XVII”, *Revista de Filología Española*, LX (1978-1980), pp. 159-171.

22.— “La poética de Soto de Rojas”, *Revista de Ideas Estéticas*, II (1944), pp. 91-100. Más tarde vuelve a editar el discurso (que había aparecido en 1623 en los *Desengaños de amor en rimas*), Antonio Gallego Morell, *Obras de don Pedro Soto de Rojas*, Madrid, 1950, pp. 25 y ss. Aurora Egido se refiere al “alto nivel teórico del discurso”, aunque con pocas novedades, pero que debió de marcar pautas en otras sesiones académicas. Vid. su edición *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos y Los fragmentos de Adonis*, Madrid, Cátedra, 1981, pág. 15.

ro.²³ Por otro lado, algunos trabajos contribuyen asimismo, al tiempo que a iluminar documentalmente la celebración de algunas Academias, a estudiar la complejidad de su mecánica organizativa y de preferencias genéricas. Entre ellos caben destacar los dedicados por A. Alonso Miguel, Isabel Colón y J.I. Díez Fernández a las *Academias Morales de las Musas* de Enríquez Gómez.²⁴

También deben valorarse desde una nueva perspectiva los estudios o los datos que pueden provenir de academias ficticias o con huellas innegables en otros géneros literarios. Ya mencionamos en nuestra anterior actualización bibliográfica que Sandra M. Foa, con el ilustre precedente del estupendo estudio de Willard F. King, estudia así las escenas académicas de *La Dorotea* de Lope.²⁵ El acercamiento a algunas de las llamadas novelas cortesanar barrocas escritas por mujeres (en cuanto a su intento de instalarse en la institución o profesión literaria) consolidan, no sólo su más que probable presencia en estos ámbitos sino la ductilidad de un género (novela) que es capaz de embeber otro sistema de género igualmente dúctil (lo académico). Se trata de autoras cuya poesía ofrece solvencia y calidad para su probable presencia en academias de la Corte, como María de Zayas, la cual forjó suficientes relaciones en los círculos literarios como para que en el *Prólogo de un desapasionado* de sus *Novelas* de 1637, se diga que fue aplaudida y celebrada por “las doctas Academias de Madrid”. O de novelistas muy poco estudiadas hasta ahora como Leonor de Meneses, autora de la novela *El desdeñado más firme* que publica bajo el seudónimo de Laura Mauricio en torno a 1655. La novela ofrece un tipo de narración que desconcierta si no partimos del *marco* (ciertamente invisible) que la soporta como estructura: el hecho de asumir la atmósfera (o más bien una forma invertida, casi antinovelística) de la cultura académica de su tiempo, es decir, de las reuniones filointelectuales y literarias que, a imitación de las academias italianas, se prodigan en España desde finales del siglo XVI. La participación de algunas mujeres en las mismas parece evidente. En este sentido ofrece una nueva e interesante perspectiva el trabajo que Jean Pièrre

23.— “En torno a una oración académica de Soto de Rojas: el *Discurso sobre la poética*”, en *Al ave el vuelo. Estudios sobre la obra de Soto de Rojas*, Granada, Universidad, 1984, pp. 13-31.

24.— Véase respectivamente, “La mezcla de géneros en las *Academias Morales de las Musas* de A. Enríquez Gómez. 2. La tradición pastoril”, en F. Díaz Esteban (ed.), *Los judaizantes en Europa y la literatura castellana del Siglo de Oro*, Madrid, Letrúmero, 1994, pp. 35-38; “La mezcla de géneros en las *Academias Morales de las Musas* de A. Enríquez Gómez. 3. Las elegías”, *Ibid*, pp. 97-101; “La mezcla de géneros en las *Academias Morales de las Musas* de A. Enríquez Gómez. 1. Los sonetos”, *Ibid*, pp. 131-36.

25.— “Valor de las escenas académicas de *La Dorotea*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXVIII (1979), pp. 118-29.

Étienvre realiza sobre la presencia, directa o indirecta, de la mujer en el ámbito de las academias.²⁶ Es sintomático que la Zayas se prodigara en la intervención en tantas obras de su tiempo mediante incursiones líricas de *laudatio* y que ella misma recibiera constantes elogios de ilustres académicos, desde Castillo Solórzano y Montalbán hasta Lope. Y los poemas de Mariana de Carvajal, singularmente las fábulas mitológicas de tipo burlesco que incluye en el marco de sus *Navidades en Madrid* (1663) son de un gracejo muy típico de este tipo de cultura académica. El ejemplo italiano debió asumirse, pues, como sabemos, desde 1614 los estatutos de muchas academias se modifican para que mujeres célebres, como Vittoria Colonna, puedan participar en las mismas.

El tono pedante y la prosa insufrible y absolutamente opuesta a toda capacidad de coherencia de relato de *El desdeñado más firme* obedece, pues, a esta contaminación del género novelístico por un estilo y una estructura que recuerdan las reuniones poéticas en las que, en torno a un tema o motivos, se van desgranando composiciones de competencia académica y erudita.. Así, *La dama beata*, curiosa obra de José Camerino que sale, aunque con aprobación del año 1644, en 1655; o la de Manuel Lorenzo de Lizarazu y Berbinzana *Acasos de fortuna, y triunfos de amor*, del mismo año, donde incluye una curiosa novelita (*El Príncipe Federico*) escrita sin usar la letra “a”, un *tour de force* que empezaba a ser habitual en un género, como el de la novela cortesana, que parecía estar alcanzando el límite de sus posibilidades.²⁷

Con ello llegamos a trabajos que actualizan ediciones de textos académicos, bien en sus aspectos estrictamente poéticos, bien en ediciones completas de manuscritos o impresos conservados. En 1989 C. Giménez recoge una selección de poesía leída en academias a partir del estudio de diversos manuscritos.²⁸ Poco después es Jaume Garau Armengual quien se centra en el rescate de algunos testimonios poéticos de las justas poéticas mallorquinas.²⁹ Pero

26.— “Visages et profils féminins dans les Académies Littéraires du XVII^e, Siècle”, en Agustín Redondo (ed.), *Images de la femme en Espagne aux XVI^e. et XVII^e. siècles*, París, Publications de la Sorbonne, 1994, pp. 351-364.

27.— Vid. Wilard F. King, *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1963, pp. 76-77. King se refiere muy escuetamente al valor académico de *El desdeñado más firme* en la pág. 185 de su estudio. Remitimos a la edición de esta novela de Leonor de Meneses, así como a otras de Mariana de Carvajal y de María de Zayas en *Entre la rueca y la pluma. Novelas de mujeres del siglo XVII*, (ed. de Evangelina Rodríguez y Marta Haro, Madrid, Biblioteca Nueva, en prensa).

28.— “Poesía de academias (mss. 1-4000)”, *Manuscr. Cao*, II (1989), pp. 47-55.

29.— Véase su libro *El primer siglo de la literatura castellana en Mallorca (1589-1688)*, Palma de Mallorca, Institut d’Estudis Balears, 1990. También, “Justas poéticas en honor de santos en

realmente el trabajo más laborioso y clarificador sobre el rescate de esta poesía académica y las implicaciones culturales y parateatrales que implica corresponde por el momento, a nuestro parecer, a Pasqual Mas i Usó. Todos sus trabajos arrancan de su Tesis Doctoral *Justas, academias y convocatorias literarias en la Valencia barroca (1591-1705). Teoría y práctica de una convención*, dirigida en 1991 por Evangelina Rodríguez.³⁰ En ella se produce una excelente puesta al día bibliográfica de la investigación sobre las academias literarias (aunque siempre desbordándose hacia todo tipo de las mismas) especialmente en el ámbito valenciano de la segunda mitad del siglo xvii y una preciosa catalogación de los materiales producidos en ellas. De este ambicioso estudio en tres volúmenes ha ido desgranando publicaciones varias en los últimos años. empezando por su colaboración, ya reseñada en la *Introducción* a nuestro volumen III, en la obra colectiva *De las Academias a la Enciclopedia*, y su estudio de “La academia Valenciana (1701-1705) y la perpetuación del Barroco”.³¹ En 1994 publica “Academias ficticias valencianas durante el Barroco”³² y en 1995 se aproxima al estudio monográfico de la Academia de los Soles, celebrada los años de 1658 y 1659.³³ Por fin y, aunque lógicamente reducida la mucha documentación que contenía en un principio, en 1996 publica el grueso de su tesis original en el libro *Academias y justas literarias en la Valencia barroca*.³⁴ Pero además edita dos interesantes textos del académico José Ortí y Moles, que ponen de manifiesto el acendrado juego de prateatralidad (o teatralidad misma) que engendraba la academia poética ya a finales del siglo xvii. Se trata, por un lado, y esta vez con la colaboración de Javier Vellón Lahoz, de la comedia *Aire, tierra y mar son fuego*,³⁵ escrita al amparo de las ordenanzas de la Academia del Alcázar; por otro de la llamada *Academia a las Señoras*³⁶, celebrada en Valencia el 30 de abril de 1698, a partir de un manuscrito de la Biblioteca

la Mallorca del Siglo de Oro”, *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, (eds. Manuel García Martín, Ignacio Arellano, Javier Blasco y Marc Vitse), Salamanca, Universidad, 1993, vol. I, pp. 395-401

30.– Publicada en microficha, Valencia, Universidad, 1993.

31.– *Cuadernos de Estudio del Siglo xviii*, 2 (1992), pp. 78-83.

32.– *Criticón*, 81 (1994), pp. 47-56.

33.– *EPOS (Universidad Nacional de Educación a Distancia)*, XI (1995), pp. 409-422.

34.– Kassel, Reichenberger, 1995.

35.– Kassel, Reichenberger-Generalitat Valenciana, 1992. Al final se incluyen los textos que José Ortí Moles leyó o expuso en la citada Academia del Alcázar (pp. 205 y ss.), así como la lista de las participaciones en diversas academias del mismo autor (pp. 229 y ss.).

36.– Kassel, Reichenberger-Generalitat Valenciana, 1994.

Serrano Morales de Valencia. En su estudio introductorio repasa de nuevo la cuestión bibliográfica sobre las academias valencianas, propone una nueva diacronía de las mismas (pp. 1-2) y estudia con meticulosidad esta suerte de género literario que no duda en llegar a llamar *academia azarzuclada*.

Con la aparición del volumen quinto de nuestra edición (los tres primeros volúmenes fueron reseñados por Nieves Baranda y Trevor J. Dadson³⁷) podemos afirmar con sobria pero segura satisfacción que nuestro interés por la morosa transcripción y anotación del manuscrito ha cumplido su primer objetivo de estimular la necesidad de los estudios en torno a la Academia de los Nocturnos. Ciertamente algunos investigadores han tomado nuestro testigo y encaminan ya una serie de trabajos que, incluso, modifican ya en parte nuestro antiguo plan de dedicarnos, una vez concluida la fase de edición crítica, a estudios monográficos sobre el contenido de la Academia. No sólo se trata de observaciones puntuales sobre la *intertextualidad* ofrecida en los escritos de la Academia respecto a otras obras escritas o publicadas por sus miembros (como las que hace Pasqual Mas a propósito de *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader),³⁸ sino de una revisión del paradigma cultural italiano adoptado por los Nocturnos, lo que fue estudiado por Ángel Luis Prieto de Paula en 1995,³⁹ o la cristalización del poder orgánico y dirigista en las academias, algo que nosotros, siguiendo a José Antonio Maravall, hemos comentado ya con frecuencia y que resulta ser el punto de vista de A.J. Cruz en 1998.⁴⁰ Más recientemente, y a partir de un excelente libro en el que se recompone y estudia, con gran lucidez, el motivo de las ruinas en la poesía española del Siglo de Oro,⁴¹ José María Ferri Coll inicia una aproximación al estudio global del *Cancionero* poético de la Academia de los Nocturnos que han culminado recientemente con la lectura de su Tesis Doctoral *La poesía de la Academia de*

37.— Nieves Baranda, “Actas de la Academia de los Nocturnos”, *Ínsula*, nº 510 (1989), pp. 4-5. Y Trevor J. Dadson, “Actas de la Academia de los Nocturnos”, *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXIII, 4 (1996), pp. 450-51.

38.— “Un caso de re-creación de material literario: a propósito de *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader”, *Ribalta*, 3 (1991), pp. 57-69 y “Poetas bajo nombre de pastores en *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader”, *Revista de Literatura*, LXV (1992), pp. 283-344.

39.— “El modelo italiano en la formación de las academias literarias españolas del primer Barroco: Los Nocturnos como paradigma”, en AA.VV., *Relaciones culturales entre Italia y España*, Alicante, Universidad, 1995, pp. 133-47.

40.— “Las academias: literatura y poder en un espacio cortesano”, *Edad de Oro*, XVII (1998), pp. 49-58.

41.— *Las ciudades cantadas. El tema de las ruinas en la poesía española del Siglo de Oro*, Alicante, Universidad, 1995.

los Nocturnos (Alicante, 1999). En ella no sólo realiza una exhaustiva puesta al día de la historiografía crítica de las Academias y ordena en un horizonte claro y pedagógico su sentido cultural hasta entrado el siglo XVIII sino que, a partir de nuestra edición y de su propia consulta de la parte del manuscrito aún no editado, realiza una primera sistematización de su contenido temático, en torno esencialmente al paradigma amoroso, en sus diversas tonalidades, ajustando sus modelos estructurales y el grado de continuidad o ruptura de sus precedentes clásicos, a través de la *imitatio*. Confiemos que pronto pueda ver la luz este estudio, como ya lo han hecho algunos de sus enfoques,⁴² y, sobre todo, que ello conduzca al autor a acometer la tarea que nosotros, en principio, queríamos reservarnos: una verdadera edición crítica del *Cancionero*, para superar definitivamente las antologías deficitarias de Salvá o de Martí Grajales y, también, para estudiar minuciosamente el grado de conexión de los poemas con los principios constructivos y retóricos de sus fascinantes discursos en prosa. Tal estudio y edición consolidarían ampliamente las conclusiones del buen trabajo realizado ya por J. Robbins para las épocas posteriores: *Love Poetry of the Literary Academies in the Reigns of Philip IV and Charles II*.⁴³

No quisiéramos terminar sin mencionar un trabajo que ha resultado extraordinariamente útil a la hora de localizar y manejar con más facilidad las fuentes de los discursos de los académicos. Nos referimos a la breve pero excelente compilación bibliográfica de Sagrario López Pozas sobre *polyantheas* y otros libros enciclopédicos de los siglos XVI y XVII.⁴⁴ A ella y a cuantos con su excelente dedicación a trabajos de documentación o críticos nos han acompañado en nuestra labor editorial de los últimos once años, y alguno más que quizá falte para la definitiva conclusión de nuestra edición, nuestro agradecimiento.

42.— Vid. “La incorrespondencia amorosa en el *Cancionero* de la Academia de los Nocturnos (1591-1594)”, *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (ed. de J. Whicker), vol. II (Estudios Áureos, I), Birmingham, Universidad, 1998, pp. 214-224. Aún no ha aparecido su trabajo, que conozco en manuscrito, “Burlas y chanzas en las academias literarias del Siglo de Oro: los *Nocturnos* de Valencia”, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Universidad Complutense (en prensa).

43.— Londres, Tamesis Books, 1997.

44.— “Florilegios, *polyantheas*, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica”, *Criticón*, 49 (1990), pp. 61-76.

CRITERIOS DE LA PRESENTE EDICIÓN

Para la presente edición se ha seguido el único ejemplar existente de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*, cuyo manuscrito se encuentra en la B.N.M., signatura Rs. 32,33, 34.

Los criterios gráficos y ortográficos son los siguientes:

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas, enmarcando entre corchetes lo añadido, a excepción de la *q* que se desarrolla sin más.

c) Todas aquellas partículas añadidas por nosotros para mejor comprensión del texto van entre corchetes.

d) Se separan las palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: *quel* por *qu'el* o *qu'él*; *desto* por *d'esto*, *della* o *dellos* por *d'ella* o *d'ellos*, etc; y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un sólo grafema: *aun que* por *aunque*, *tan bien* por *tanbién*, etc.

e) En el texto hay una serie de correcciones realizadas por distinta mano. Las señalamos colocándolas entre corchetes y con letra más pequeña. Las tachaduras y correcciones las referimos en nota, señalando en su caso lo que en ella se decía, claro está, si es legible.

f) Cualquier corrección a las grafías se señalan en nota, indicando la forma original, a excepción de: 1) la *u* y la *v* que se transcriben según su valor: vocálico en *u* y consonántico en *v*. 2) La *i* con valor consonántico por *j*.

APARATO CRÍTICO:

La complejidad de las anotaciones textuales puede dar una somera idea de la que concierne al *aparato crítico*. Éste debe entenderse en el contexto del peculiar modo de generar cultura una Academia a finales del siglo xvi. Una cultura académica que, en el umbral de la modernidad, ofrece tres características esenciales: a) la *repetición* (fuentes, tópicos, maneras y modos retóricos);

b) la *erudición* en sus múltiples lenguajes (desde la exégesis bíblica hasta la emblemática) y c) la concepción de un *proyecto enciclopédico* del saber y de una técnica de exposición oral basada en lo que Michel Foucault⁴⁵ llamaría *entreglosamiento* (es decir: glosa de glosa).

Con este punto de partida, hemos establecido, amén de las notas puramente textuales, una sistemática para las críticas que, sin agotar la prolijidad de nuestros académicos, se ajustaría a la siguiente clasificación:

1º) *Notas léxicas*, que hemos intentado reducir al máximo, exceptuando las referidas a algunos modismos o formas proverbiales de interés, conectadas con la paremiología; palabras y frases de otras lenguas (latín, catalán, etc.), y, finalmente, palabras cuya disidencia semántica respecto a la norma suponga una iluminación del contexto.

2º) *Notas denotadoras de la cultura del hablante*, y que tratarán de localizar las fuentes -tanto directas como indirectas- utilizadas por los Académicos.

3º) *Denotadoras*, finalmente, del *contexto histórico-cultural*, entendido en un sentido lato. Notas que caracterizan síntomas de la cultura académica, que identifican citas de obras del contexto literario más inmediato, notas que filtran una realidad histórica, etc.

Según todo lo anterior, a nadie se le oculta que la mayor dificultad de los editores a la hora de construir el aparato crítico de esta obra, es poner límites a su propio trabajo. Por ello, hemos resuelto reservar para el estudio de conjunto que anunciamos en la *Advertencia* una parte de las posibles notas y, en especial, las que giran en torno a tres apartados fundamentales: a) Los tópicos de la poesía, su métrica y las líneas generales de entronque con las tradiciones poéticas del Cancionero y de las Academias. b) Las ideas literarias que emanan de las diversas manifestaciones de los académicos, bien en la prosa o en la poesía. c) Las características de la construcción retórica del discurso académico: mecanismos del *exordio*, de la *captatio benevolentiae*, etc., que pueden, en nuestra opinión, confirmar un modelo -o modelos- retóricos.

45.-*Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 48.

LOS NOMBRES DE LOS ACADÉMICOS

1	DON BERNARDO CATHALÁN (Presidente)	<i>Silencio</i>
2	EL CANÓNIGO FRAN[CIS]CO TÁRREGA (Conciliario)	<i>Miedo</i>
3	FRANCISCO DESPLUGUES [s[eñ]or de la Puebla (Secretario)	<i>Descuydo</i>
4	MIGUEL BENEYTO (Portero)	<i>Sosiego</i>
5	GASPAR AGUILAR	<i>Sombra</i>
6	DON FRANCISCO PACHECO	<i>Fiel*</i>
7	HERNANDO PRETEL	<i>Sueño</i>
8	MAXIMILIANO CERDÁN	<i>Temeridad</i>
9	FABIÁN DE CUCALÓN [s[eñ]or de Cánçer]	<i>Horror</i>
10	GASPAR DE VILLALÓN	<i>Tinieblas</i>
11	EL DOTOR GERÓNIMO DE VIRUÉS	<i>Estudio</i>
12	DON JUAN DE FENOLLET	<i>Temeroso</i>
13	JAYME ORTS	<i>Tristeza *</i>
14	MANUEL LEDESMA	<i>Recogimiento*</i>
15	EL LICENCIADO GASPAR ESCOLANO	<i>Luz</i>
16	EVARISTO MONT	<i>Soledad</i>
17	EL MAESTRO ANTONIO JOAN ANDREU	<i>Vigilia</i>
18	EL MAESTRO GREGORIO FERER	<i>Industria</i>
19	DON GASPAR MERCADER	<i>Relámpago</i>
20	DON FRANCISCO DE VILLANOVA	<i>Recelo*</i>
21	DON GUILLÉN DE CASTRO	<i>Secreto</i>
22	DON FRANCISCO DE CASTRO	<i>Consejo*</i>
/Fol. 0v/		
23	DON GUILLÉN RAMÓN CATHALÁN	<i>Reposo</i>
24	LÓPEZ MALDONADO	<i>Sízero*</i>
25	DON THOMÁS DE VILANUEVA	<i>Tranquilidad</i>
26	PELEGRÍN CATHALÁN	<i>Cuydado</i>
27	DON JOAN PALLÁS [Barón de Cortes]	<i>Olvido</i>
28	EL MAESTRO GASPAR GRACIÁN	<i>Peligro</i>
29	DON MATHIAS FAJARDO	<i>Oscuridad</i>
30	EL CAPITÁN ANDRÉS REY DE ARTIEDA	<i>Centinela</i>

31	THOMÁS Cerdán de Tallada	<i>Trueno</i>
32	DON JAYME DE AGUILAR	<i>Niebla</i>
33	DON CARLOS BOYL	<i>Recelo</i>
34	PEDRO VICENTE GINER	<i>Cautela*</i>
35	DON GUILLEM BELVIS	<i>Lluvia</i>
36	GERÓNIMO DE MORA	<i>Sereno*</i>
37	DON LOIS FERRER	<i>Norte</i>
38	EL DOTOR JOAN ANDRÉS NÚÑES	<i>Luzero</i>
39	MICER JOAN JOSEPH MARTÍ	<i>Atrevimiento</i>
40	DON PEDRO FRIGOLA	<i>Espia*</i>
41	HERNANDO DE BALDA	<i>Cometa</i>
42	ESTACIO GIRONELLA	<i>Resplandor</i>
43	EL LICEN[CIA]DO LORENÇO DE VALENÇUELA	<i>Tiento</i>
44	JOAN DE VALENÇUELA	<i>Asombro*</i>
45	EL LICENCIADO BARTHOLOMÉ SEBASTIÁN	<i>Estrella</i>

Nota: Todos los nombres de los académicos que tienen asterisco están tachados en el texto.